

# **Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 25, Jeremías 30-33,**

## **Libro de consolación y las secuelas del exilio**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 25, Jeremías 30-33, El Libro de Consolación y las secuelas del exilio.

En nuestra última sección hablamos del libro de Consolación en Jeremías 30 al 33.

Y espero que hayamos podido ver en algún sentido la poderosa promesa de restauración, la belleza de la gracia de Dios, que después de que la ira feroz del Señor haya ejecutado todos estos juicios sobre Judá que Jeremías nos describe, también esté este maravilloso promesa de restauración donde el Señor va a revertir las condiciones del pasado. En lugar de exilio, habrá seguridad y bendición. En lugar de llanto, habrá regocijo.

En lugar de que no haya curación para la herida de Judá, habrá curación perfecta y paz. Y simplemente una hermosa, una de las imágenes más hermosas de la gracia y la misericordia de Dios, la compasión y todas las Escrituras. Continuaremos analizando en esta sesión Jeremías 30 al 33, algunas de las promesas específicas que se dan en el libro de Consolación.

Pero también vamos a colocar esta sección o este grupo de capítulos dentro de la segunda mitad del libro de Jeremías en los capítulos 26 al 45, y cómo encaja literariamente en esta parte más amplia de las Escrituras. Recuerde que esa sección en su conjunto es una historia de la desobediencia de Judá. El hecho de que no escucharon la palabra de Dios.

Entonces, ¿cómo promete este pasaje restauración, que en el futuro el pueblo podrá obedecer al Señor y que nunca más experimentará juicio? ¿Por qué está aquí? ¿Y cómo encaja con el resto de esta sección particular del libro? En parte, creo que Jeremías 30 al 33 debe su ubicación en el libro al hecho de que el escritor y editor final de este, Jeremías Baruc, o quien sea responsable de la forma final del libro, quiere resaltar y enfatizar el mensaje de juicio. . Entonces, se coloca en el centro.

Está situado en una posición destacada. Tienes el juicio en el anverso del libro y el juicio en el reverso del libro. Pero recuerda mantenerte concentrado en lo que está en el medio.

La resolución final de la trama en el libro de Jeremías es que el Señor va a restaurar la relación rota. La esposa infiel al principio del libro abrazará al Señor como su esposo y siempre le será fiel cuando el Señor haga su obra final de restauración. El hijo rebelde infiel, que según la ley de Deuteronomio merecería la muerte, que se niega a reconocer su pecado, que se niega a volver al Señor, que se confunde al confesarse, y a lo largo del libro va diciendo toda clase de cosas malas. a Dios que Dios no quiere escuchar.

En última instancia, cuando se arrepienta, dirá las cosas correctas y llegará a conocer y amar al Señor en la forma en que fue diseñado. Entonces, está ese aspecto de eso. Pero recuerde que en la segunda mitad del libro de Jeremías, tenemos un marco de Joacim alrededor del libro del que hemos hablado o alrededor de esta parte particular del libro.

Tenemos un panel en los capítulos 26 al 35 que nos da una sección y muestra la desobediencia, la rebelión y el hecho de que Judá perdió la oportunidad de arrepentirse y ser librado del juicio. Al final, las únicas personas que experimentan la vida son los recabitas, este oscuro grupo. Jeremías 30 al 33 está en ese primer panel.

Nos recuerda que aunque en la vida y el ministerio de Jeremías sólo hubo una pequeña y oscura minoría que experimentó la vida, ese grupo realmente no tiene nada que ver con la historia a largo plazo de la nación de Israel. Hay una promesa incluso dentro de ese primer panel, con toda esta desobediencia y rebelión, de que el Señor finalmente restaurará al pueblo de Israel y cumplirá las promesas del pacto que les ha hecho. En el ministerio de Jeremías durante su vida y su época, los recabitas reciben una promesa.

Nunca les faltará un hombre para presentarse ante el Señor. Pero lo que es realmente alentador para la nación en su conjunto es que en Jeremías capítulo 33, dentro del libro de Consolación, esa misma promesa se le da a David. A David nunca le faltará un hombre.

Y a los sacerdotes levitas, los levitas, nunca les faltará un hombre que esté delante del Señor. En última instancia, esto tiene una enorme importancia nacional en un sentido que no se aplica a los recabitas. Tenemos un segundo panel en los capítulos 36 al 45.

Recuerde que el panel comienza con el corte del rollo de Jeremías. Existe la posibilidad en los días de Joacim, si el pueblo responde, si obedece, si los líderes se vuelven al Señor, entonces tal vez el Señor cederá antes de que la crisis babilónica realmente arda y esté en el primer plano. Pero Joacim no se vuelve al Señor.

La segunda mitad del panel hará la misma declaración básica que la primera. Perdieron la oportunidad de experimentar la bendición nacional. Al final de esta sección está el juicio sobre los refugiados en Egipto.

Y la única promesa de vida y liberación es dada a un solo individuo, Baruc. Pero lo que también tenemos en el segundo panel de los capítulos 26 al 45 es lo que sucede en Judá después del exilio. Después de la caída de la ciudad de Jerusalén en el capítulo 39, ¿qué acontecimientos tienen lugar en la vida y el ministerio de Jeremías a partir de ese momento? El ministerio de Jeremías no termina. El libro de Jeremías no termina con la caída de Jerusalén en el año 586 a.C.

Aunque en muchos sentidos ese es el evento culminante. El ministerio de Jeremías parece continuar al menos durante varios años después de eso. Y tenemos una serie de eventos en los capítulos 40 al 43 que nos dan las consecuencias inmediatas del exilio.

Entonces, pensando en nuestro marco de Joacim, pensando en los dos paneles que están en los capítulos 26 al 45, de alguna manera podemos ver un paralelo y una correspondencia entre Jeremías 30 al 33 y Jeremías 40 al 43. Sin embargo, el paralelo en la correspondencia es uno de extremo contraste. En los capítulos 30 al 33, tenemos la promesa de que el Señor restaurará la suerte de Israel.

Mirando las consecuencias del exilio y lo que Dios finalmente hará por el pueblo, las bendiciones que experimentarán en algún momento en el futuro cuando Dios realice esta restauración. Sin embargo, lo que tenemos en los capítulos 40 al 43 son las consecuencias inmediatas del exilio. 30 al 33 es lo que finalmente Dios va a hacer en ese día y en los profetas en ese día, en los últimos días, o en ese tiempo futuro.

Cuándo eso va a ocurrir queda, ya sabes, indeterminado. Pero lo que tenemos en los capítulos 40 al 43 es, mientras Jeremías todavía está vivo, ¿qué está pasando en Judá inmediatamente después del exilio? Tenemos una imagen de extremo contraste. Los capítulos 30 al 33 describirán esta gran bendición donde la gente regresa al Señor, donde son obedientes al Señor, donde experimentan todas las bendiciones de vivir en la tierra.

Ese no es el cuadro que vemos en los capítulos 40 al 43. El pueblo está devastado por el exilio. Los pobres son básicamente los que quedan allí.

En lugar de disfrutar de las bendiciones de la tierra prometida, al final irán a Egipto. En lugar de ser fieles y obedientes a Dios, van a continuar con la desobediencia que provocó el juicio del exilio en primer lugar. Entonces, creo que parte de esta estructura de dos paneles en los capítulos 26 al 45, parte del propósito es contrastar las promesas finales a largo plazo después del exilio en 30 al 33 con las realidades a

corto plazo de lo que Jeremías y el pueblo están enfrentando. inmediatamente después del exilio en los capítulos 40 a 43.

Muy bien, ahora, para preparar el escenario para esto, quiero recordarnos, o centrarnos un poco más, basándose en la última conferencia, en cuáles son las cosas específicas que en este tiempo futuro de salvación, cuáles son las promesas específicas. que Dios le da a Israel? La primera promesa específica que me gustaría resaltar es que Jeremías le dice al pueblo que Dios los traerá de regreso a la tierra después de su exilio y que reconstruirán las ciudades en ruinas que habían sido destruidas por los ejércitos babilónicos. Un cuadro de esta reconstrucción lo tenemos en el capítulo 30, versículo 18. Así dice el Señor: He aquí yo restauraré las fortunas.

Ahí está esa expresión clave para 30 a 33. Restauraré las fortunas de las tiendas de Jacob y tendré compasión de sus moradas. La ciudad será reconstruida sobre su montículo, y el palacio permanecerá donde antes estaba.

De ellos saldrán cánticos de acción de gracias y voces de los que celebran. Los multiplicaré y no serán pocos. Los honraré y no serán pequeños.

Entonces, el pueblo será grande y numeroso, y una de las cosas que los regocijará es que el Señor los traerá de regreso a la tierra. Van a disfrutar de la abundancia y prosperidad de la tierra, y hasta podrán reconstruir las ciudades y los muros que han sido derribados por los babilonios. En el capítulo 31, versos 38 al 40, van a reconstruir la ciudad de Jerusalén misma y toda la ciudad.

Todo ello será santo y sagrado para el Señor. Tienes estos lugares pecaminosos como el valle de Hinom y lugares que han sido dedicados a la adoración de ídolos que Dios va a convertir en un basurero para cadáveres debido al exilio. Pero Jerusalén será restaurada y será santa para el Señor.

Una segunda promesa que veo resaltada como tema en el libro de Consolación es que el Señor va a realizar una obra de salvación que se puede describir como un segundo éxodo. Al comienzo de la historia de Israel, el gran acto de redención en el Antiguo Testamento es el éxodo. Dios los saca de la esclavitud.

Dios los saca de una tierra extranjera y Dios los lleva a la tierra prometida. El patrón en la obra de salvación de Dios será un patrón a lo largo de la historia de la salvación donde el Señor realiza numerosos actos de liberación y el regreso del exilio y la restauración final de Dios de su pueblo será un segundo éxodo. Ahora vemos esto también en el libro de Isaías.

Sólo para preparar el escenario, particularmente en la segunda mitad de Isaías, hay un enfoque en el hecho de que este segundo éxodo será tan grande que la gente

incluso se olvidará del primer éxodo. Esta liberación será algo aún mayor que lo que Dios hizo cuando sacó al pueblo de Egipto. Isaías dice que será un éxodo mayor que el primer éxodo por varias razones.

Número uno, el Señor no los va a sacar simplemente de Egipto o de un país. El Señor los va a sacar de múltiples lugares donde han sido llevados prisioneros y exiliados. La segunda cosa que hará que el éxodo sea mayor es que el pueblo no necesitará salir de Babilonia apresuradamente como lo hizo cuando salió de Egipto.

Recuerde, ni siquiera dejaron que el pan fermentara. Así que tuvieron que salir de allí a toda prisa. No tendrán que hacer eso en el segundo éxodo.

El segundo éxodo va a ser mayor por una tercera razón. El hecho es que el Señor va a transformar el desierto en un oasis mientras ellos peregrinan de regreso a Tierra Santa. Recuerde que en el primer éxodo salieron al desierto y hubo una lucha constante por la comida y el agua.

Terminaron comiendo maná durante 38 años. Lo que sucederá en el segundo éxodo es que el desierto se transformará en un oasis. Habrá manantiales, agua y comida.

La gente va a ser atendida y atendida constantemente. Esta será una liberación aún mayor que la que experimentaron en el pasado. Cuarto, el segundo éxodo será aún mayor porque el Señor los traerá de regreso a la tierra y nunca más serán expulsados de allí.

Podrán volver a adorar y servir al Señor y disfrutar siempre de la abundancia de la tierra prometida. Ese es Isaías. El segundo éxodo será tan grande que el primero no será recordado.

En muchos sentidos, Jeremías va a decir exactamente las mismas cosas. Pero observemos algunos de los lugares donde vemos el segundo motivo del éxodo, particularmente en Jeremías 30-33. El Señor dice, 31 versículo 2, el pueblo que sobrevivió a la espada, los sobrevivientes del exilio, han encontrado gracia en el desierto.

Entonces, de la misma manera que el Señor llevó al pueblo de Israel a través del desierto en el primer éxodo, el Señor les dará gracia mientras hacen su viaje de regreso a la tierra prometida. Cuando Israel buscaba descanso, el Señor se le apareció desde lejos y le dijo: Con amor eterno te he amado, y por eso te he seguido siendo fiel. Entonces, la razón por la que el Señor les mostrará gracia en el desierto nuevamente es que el Señor los ama con un amor eterno.

Incluso el pecado que han cometido no ha hecho que el Señor se aparte de eso. El capítulo 31, versos 8 y 9, dice: He aquí, yo los traeré de la tierra del norte y los

reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos, los ciegos y los cojos, la mujer encinta y la que está de parto, juntos una gran multitud, volverán aquí.

Entonces, lo mismo que dice Isaías, el Señor los traerá de múltiples países. E incluso a los cojos, los lisiados, los pobres y las embarazadas, Dios cuidará de todo el pueblo y los traerá de regreso sanos y salvos. Capítulo 31, versículo 11, Porque Jehová ha rescatado a Jacob, y lo ha redimido de manos demasiado fuertes para él.

Entonces, esos términos teológicos, rescate y redención, que son tan importantes para la historia del Éxodo, también se pueden aplicar al regreso del exilio porque el Señor actuará en nombre de su familia y los redimirá y los sacará de la esclavitud. . Y ese término redimido va a transmitir eso. Capítulo 31, versos 31 al 34, cuando el Señor promete el nuevo pacto, promete algo mayor que cuando inicialmente los sacó de la tierra de Egipto.

En el capítulo 32, Jeremías en realidad está orando para que el Señor produzca la liberación. Una de las cosas que le da a Jeremías la seguridad de que el Señor cumplirá sus promesas y hará esta gran obra a favor de Israel y los traerá de regreso del exilio es que recuerda lo que el Señor hizo por su pueblo en el pasado. Y lo que Dios ha hecho por su pueblo en el pasado es la seguridad de que Dios cumplirá sus promesas al pueblo en el futuro.

El acto supremo de salvación en el que Jeremías se centra en ese pasaje es recordar lo que el Señor hizo por el pueblo de Israel cuando estaban en esclavitud en Egipto. Entonces, un tema y motivo importante en el Libro de Consolación es que Dios va a provocar un segundo Éxodo. Otra cosa que noté es que una tercera idea prominente en el Libro de Consolación es que el Señor va a reunificar a la nación de Israel cuando los traiga de regreso.

Ahora bien, en la historia del Antiguo Testamento, la división entre el reino del Norte y el reino del Sur es una realidad dolorosa durante un par de cientos de años. Y luego, finalmente, del 722 al 586, Judá básicamente estará solo porque el reino del Norte es llevado cautivo. Ahora bien, si retrocedemos y analizamos las razones por las que se produjo esa división, hubo razones tanto políticas como teológicas.

La razón política es que Roboam, el hijo de Salomón, fue un idiota y tomó una decisión política muy tonta que condujo a una fractura política. Pero la razón teológica era que Dios estaba castigando la apostasía de Salomón. No le quitó por completo el reino que le pertenecía a David, pero sí lo disminuyó mucho.

Bueno, esa dolorosa realidad de la división entre el Norte y el Sur será completamente sanada cuando el Señor traiga a su pueblo de regreso en el futuro. En el capítulo 31, versos 27 y 28 dice esto: "'He aquí vienen días' declara el Señor, "' en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de semilla de hombre y de

semilla de hombre. semilla de bestia. Y sucederá que mientras he velado por ellos para arrancarlos y derribarlos, para derribarlos y destruirlos". Hay verbos que describen el juicio de Jeremías.

"Y les haré daño, así que los cuidaré para edificar y volver a plantar". Las promesas se dan tanto a Israel como a Judá. Cuando Dios haga el nuevo pacto, yo haré un nuevo pacto tanto con Israel como con Judá. Las tribus se unirán y lo experimentarán como un pueblo unificado.

Una de las cosas que notas al leer las referencias a Israel y Jeremías 30-33, es que a menudo los nombres que se van a usar son Jacob o Efraín o cosas que típicamente se asociaban más con el reino del norte. Esa división no va a existir en el reino futuro. Luego, en cuarto lugar, y algo que es enormemente importante a la luz de las promesas del pacto que Dios le había hecho a Israel, el Libro de Consolación promete que el Señor levantará para Israel un nuevo David.

En la vida de Jeremías, la casa de David se había corrompido tanto que el Señor los iba a quitar del trono. La promesa en Jeremías, y esto es cierto en muchos de los libros proféticos, es que habrá un gobernante davídico ideal en el futuro. Ahora, desde su perspectiva del Antiguo Testamento, tal vez no hayan entendido que ese es Jesús el Mesías, pero vieron una restauración de la dinastía misma.

O vieron que habría un gobernante davídico ideal en el futuro que sería todo lo que Dios diseñó para que fuera el rey davídico. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, Jesús es el cumplimiento de eso. Jesús se convierte en una expresión aún mayor de eso de lo que tal vez los profetas del Antiguo Testamento podrían imaginar.

Jesús no es sólo el hijo de David, sino que también es Dios mismo. Jesús no será sólo el gobernante davídico ideal, sino que será el rey que reinará para siempre. Él no sólo va a reinar desde el trono en Jerusalén, sino que reina literalmente desde la diestra de Dios Padre.

Pero hay una promesa en el libro de Jeremías y en todos los profetas del Antiguo Testamento de que Dios restaurará el linaje de David. Esto lo vemos en el libro de Consolación en realidad en tres lugares específicos. Capítulo 30, versos 8 y 9, sucederá en aquel día, declara Jehová de los ejércitos, que romperé su yugo del cuello y romperé las ataduras y los extranjeros ya no le harán siervo.

Entonces, aquí está la inversión de lo que Jeremías había hablado cuando llevaba el yugo alrededor de Jerusalén y dijo: Estarás en subyugación y esclavitud a Nabucodonosor. Ahora Hananías, el falso profeta, había tratado de contrarrestar ese mensaje rompiendo el yugo y realmente estaba ofreciendo un mensaje vacío de paz al pueblo. Pero la verdadera esperanza es que un día, en el tiempo de Dios, el yugo

de esclavitud a Babilonia sería roto, y en lugar de estar bajo ese yugo de esclavitud, los extranjeros ya no serían siervos de Israel.

Pero el versículo 9 dice, pero servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. En última instancia, sabemos que el cumplimiento de eso es Jesús: capítulo 30, versículo 21, una promesa sobre el futuro gobernante de Israel.

Y dice en ese pasaje que el príncipe será uno de ellos. Su gobernante debería salir de en medio de ellos. Le haré acercarse y él se acercará a mí.

Porque ¿quién se atrevería por sí mismo a acercarse a mí?, declara el Señor. Entonces, aquí no hay una conexión específica con David, pero él será un israelita. Y tendrá el privilegio de que se le permita estar en la presencia de Dios.

Eso finalmente se cumple en Jesús como Mesías. Luego el capítulo 33 versículos 15 y 16, repitiendo una promesa que se nos dio por primera vez en Jeremías, allá en el capítulo 23. Y aquí está la descripción del futuro gobernante davídico.

En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un renuevo justo, y él hará justicia y justicia en la tierra. Sedequías como el último rey del linaje davídico, su nombre era Jehová es mi justicia. Él no estuvo exactamente a la altura de su nombre, pero habrá un Zedek Samach , una rama justa en el futuro que estará a la altura de ese nombre y que será todo lo que Dios diseñó para que fuera la casa de David.

Nuevamente, Jesús como Mesías es quien va a cumplir eso. Está bien. Estas son algunas de las promesas básicas que acompañan a esto.

Traerlos de regreso a la tierra, reconstruir sus ciudades, un segundo Éxodo, una reunificación del Norte y el Sur, un nuevo pacto donde Dios transformaría a Israel para que le obedezcan, y un nuevo David. En esta promesa del nuevo pacto que está dada en el capítulo 31 versículos 31 y 34, recuerden lo que dice allí, Dios va a escribir la ley en el corazón de su pueblo. Tendrán el deseo interno de obedecerle.

Entonces, lo que va a suceder es que esto va a romper ese ciclo y la historia de desobediencia que vemos durante cientos y cientos de años en el Antiguo Testamento. ¿Cómo fueron las cosas mientras Israel vivía en la tierra durante la época de la historia del Antiguo Testamento? ¿Cómo fueron las cosas en cuanto a ser leal al Señor y fiel a sus mandamientos? Muy pobremente. Pero lo que el Señor va a hacer es transformar los corazones de su pueblo, les va a dar un corazón nuevo para que le obedezcan, y aquí está la posibilidad, esto es lo que sucederá como resultado de esto. .

Jeremías capítulo 32 , versos 39 y 40. Ellos serán mi pueblo, yo seré su Dios, les daré un solo corazón y un solo camino para que me teman para siempre. Uno de los

problemas con Joacim al principio del libro, la razón por la que no escuchó a Dios cuando dio las advertencias a través del rollo, fue que no temía al Señor.

Y él simplemente cortó el rollo y dijo: No me importa lo que Dios diga. El pueblo del futuro y sus líderes tendrán un temor de Dios que les permitirá obedecer. Para que me teman para siempre por su bien y el de sus hijos después de ellos, les haré un pacto eterno y no dejaré de hacerles el bien mientras pongo el temor de mí en sus corazones. Así, permanentemente, disfrutarán de la bendición de Dios.

Nunca más habrá un exilio porque no habrá necesidad de exilio porque serán permanentemente leales, fieles y obedientes a Dios. Esas son las promesas básicas de los capítulos 30 al 33 del Libro de Restauración. Nuestra respuesta y nuestra reacción a esto es, guau, esto es genial.

¿Cuándo llegamos allí? Y se pueden imaginar, al pasar a Jeremías 40 al 43, recordando la caída de la ciudad en el capítulo 39; ¿Cuánto tiempo pasará hasta que experimentemos las bendiciones de la salvación? Recuerde, Jeremías había dicho que el exilio duraría 70 años. Entonces, lo que vemos en los capítulos 40 al 43, y a veces en algún contraste muy claro estableciéndose con el libro de consolación, el tiempo de, parece que hay una posible restauración que comienza, pero lo decepcionante es que realmente la caída de Jerusalén no es el fin del juicio. Se podría pensar, bueno, tal vez la gente finalmente haya aprendido la lección.

La ciudad ha caído. A muchos de ellos se los han llevado. Lo único que queda son los pobres de la tierra.

Bueno, eso llamó su atención y volvieron a Dios. Pero lo que vemos es que las condiciones de juicio y desobediencia realmente van a continuar. Y hay un enorme contraste entre las bendiciones que se prometen en los capítulos 30 al 33 y la realidad que se vive en los capítulos 40 al 43.

Recuerde esa promesa clave: el Señor va a transformar a Israel cuando establezca un nuevo pacto para que siempre puedan obedecerlo y seguirlo, y nunca se apartarán; nunca más tendrán que ser castigados por su pecado. Parece que a medida que llegamos a Jeremías 40, Gedalías es nombrado gobernador. No hay un rey en el trono, pero Gedalías, de la familia de Safán, quien ha apoyado a Jeremías durante todo su ministerio, se convierte en gobernador de Judá.

Y parece que comenzamos a ver una especie de retorno menor. Y casi nos preguntamos, bueno, vaya, esto parece la forma incipiente, al menos de Jeremías capítulos 30 al 33. Escuche lo que dice en Jeremías 40 versículo ocho, Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, juró ellos y a sus hombres diciendo: No temáis servir a los caldeos, habitad en la tierra, servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

Bien, lo mismo le han enseñado a Jeremías. Y Jeremías en cierto modo desaparece aquí en los capítulos 40 y 41, y Gedalías toma su lugar y dice, mira, si sirves a los babilonios, las cosas te irán bien, seremos prósperos, tendremos éxito. Y él dice en el versículo 10, en cuanto a mí, habitaré en Mitzpah para representarte ante los caldeos que vendrán a nosotros.

Pero tú recoge vino, frutas de verano y aceite, guárdalos en tus vasijas y habita en las ciudades que has tomado. Entonces, de manera incipiente, la abundancia, la bendición, la prosperidad de la restauración en 30 al 33, Gedalías quiere que disfruten eso y experimenten eso aunque esto es sólo en el corto período, en el corto tiempo justo después de la La caída de Jerusalén ha tenido lugar. Entonces, ¿es este el comienzo de la restauración en el año 30 al 33? Creo que ahí es hacia donde nos lleva el narrador.

Pero la realidad es que esta sección de los capítulos 40 al 43, en lugar de caracterizarse por la ley de Dios está escrita en el corazón del pueblo, van a haber dos actos específicos de desobediencia a Dios. Y así, de la misma manera que el pueblo estaba desobedeciendo a Dios antes de la caída de Jerusalén, son igualmente desobedientes a la palabra de Dios y especialmente a la palabra profética de Jeremías después. Entonces, esta no puede ser la restauración.

La ley de Dios definitivamente, en este punto, no ha sido escrita en los corazones de las personas porque todavía están haciendo las mismas cosas que trajeron el juicio en primer lugar. El primer acto de desobediencia es que Gedalías, el gobernador ha sido nombrado por Nabucodonosor, y Dios le ha dado autoridad a Nabucodonosor, entonces Dios es quien nombró a Gedalías, Gedalías es asesinado. En el capítulo 40, versículo 9, Gedalías, como una especie de reemplazo de Jeremías en esa sección, dice, sométanse a Babilonia.

Y si usted se pone bajo la hegemonía babilónica y reconoce que Dios les ha dado autoridad a los babilonios en este punto, las cosas le irán bien. Entonces escuchamos lo mismo, Gedalías básicamente está diciendo lo mismo que recordemos que Jeremías le había estado diciendo a Sedequías en los días justo antes de la caída de Jerusalén. Sométete a Babilonia, ponte bajo su yugo; Si te rindes y te sometes a Babilonia, reconoce que ellos son la autoridad que Dios ha puesto aquí, las cosas te irán bien y tu vida se salvará.

Sedequías no escuchó la palabra de Dios y experimentó juicio como resultado de eso. Gedalías dice, sométanse a Babilonia, las cosas les irán bien, y parece que al principio eso es lo que van a experimentar. Les dice que recojan los frutos, que traigan las cosechas, que el Señor nos bendiga, e incluso comenzamos a ver refugiados y exiliados regresando a la tierra.

Versículo 11, igualmente cuando todos los judíos que estaban en Moab y entre los amonitas y en Edom y en las otras tierras oyeron que el rey de Babilonia había dejado un remanente en Judá y había nombrado gobernador sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, entonces regresaron de aquellos lugares. Entonces, ¿qué habían prometido los capítulos 30 al 33, capítulos 30 al 33, que el Señor los iba a traer de regreso a la tierra? Todo esto está sucediendo y vaya, ¿es este el comienzo? Pero todo esto cambia en el capítulo 41 cuando Gedalías es asesinado por un hombre llamado Ismael. Y lo irónico es que Ismael es de la casa de David.

Y por eso, esta incipiente bendición de que si te sometes a Babilonia y obedeces, las cosas irán bien. Hay un acto directo de desobediencia por el asesinato de Dios. La ley de Dios no ha sido escrita, todavía son rebeldes contra Dios y contra el plan y el diseño de Dios. El segundo acto de desobediencia es que en los capítulos 42 al 43, tenemos la historia de un contingente militar liderado por un hombre llamado Johanán que viene a Jeremías y le preguntan al profeta qué deben hacer después de este asesinato.

Quiero decir, cuando los babilonios respondan al hecho de que este grupo insurgente ha matado al gobernador que han designado, regresarán y causarán más estragos en la tierra. Van a descubrir que ya no podíamos confiar en Judá más que antes de que destruyéramos la ciudad de Jerusalén. Todavía tenemos problemas con ellos y por eso vamos a tener que lidiar con esto.

Y entonces su plan, el plan de Johanán y su grupo es que van a huir a Egipto. Y al abandonar la tierra, la tierra prometida, sienten que eso les dará seguridad. Podrán huir de las represalias babilónicas por el asesinato de Gedalías.

Entonces, vienen a Jeremías, y en el capítulo 42, un par de cosas interesantes, dicen, oren por nosotros y díganos lo que hacemos, y cualquier cosa que el Señor nos diga que debemos hacer, lo haremos. Seremos obedientes a ello. Entonces expresan su voluntad de seguir al Señor, y nuevamente, es como, guau, ¿es este el comienzo de 30 a 33, tal vez? Porque tienen el deseo de seguir y obedecer a Dios.

Jeremías dice: oraré por ti. Es irónico a la luz del hecho de que el profeta ya no está bajo este edicto de Dios donde no se le permite orar por el pueblo. Él acepta interceder por ellos.

Sabes, pueden experimentar bendiciones aquí. Y él dice, volveré con vosotros una palabra del Señor. ¿Qué quiere Dios que hagas? Sin embargo, cuando Jeremías regresa con ellos, dice, esto es lo que el Señor me dijo.

Quédate en la tierra. Mira, no te preocupes por bajar a Egipto. Allí no estarás más seguro que confiando en Dios y haciendo lo que Dios te dice que hagas.

Someterse a Babilonia. Las cosas te irán bien. Y si recuerdan lo que pasa allí, Johanán y su grupo se niegan a hacer lo que Jeremías dijo inicialmente, haremos lo que el Señor diga.

Y luego, tan pronto como el Señor les da un mensaje a través del profeta, desobedecen y se alejan. Y realmente, reaccionan de la misma manera que lo hizo el pueblo antes de la caída de Jerusalén. Jeremiah, nos estás diciendo una mentira.

Nos estás diciendo que nos sometamos a Babilonia porque tú y Baruc son traidores, y estás tratando de vendernos a los babilonios. Y nos dice en el capítulo 43, versos uno al siete, que entraron a Egipto en desobediencia a la palabra de Jehová, y se llevaron consigo a Jeremías y a Baruc. Entonces, tenemos un contraste definido entre 30 y 33 y 40 y 43.

En el 30 al 33, Dios dice, voy a escribir la ley en el corazón de mi pueblo. Me obedecerán. Me seguirán.

Siempre harán lo que les diga que hagan. Capítulos 40 al 43, lo que vemos que sucede allí, son dos actos específicos de desobediencia contra Dios. Y aunque Dios estaba preparado para bendecirlos y aunque Dios había preparado una manera para que fueran bendecidos, van a perder esa bendición porque la misma desobediencia que caracterizó al pueblo antes de la caída de Jerusalén es cierta para el pueblo después. 586 también.

Dos actos específicos de desobediencia, el asesinato de Gedalías en el capítulo 41 y la huida de los judíos a Egipto en el capítulo 43. Entonces, todavía estamos en la misma situación desesperada que vimos antes de que se llevara a cabo el juicio de 586. Ahora, la segunda cosa que proporciona un contraste bastante obvio entre 30 y 33 y 40 a 43 es que, recuerden, uno de los motivos que describen la salvación es que Dios va a hacer un nuevo éxodo, y Dios va a provocar un segundo. un éxodo y una liberación donde él saque al pueblo del cautiverio que será aún mayor que la primera.

Básicamente, lo que tenemos en los capítulos 40 al 43, sin embargo, es que vemos una reversión del éxodo porque, en cambio, el pueblo comienza a regresar a la tierra en el capítulo 40 bajo el reinado de Gedalías o bajo el gobierno de Gedalías. Pero en el 43, 1 a 7, ¿qué hacen Johanán y su partido? Regresan a Egipto. Jeremías, por lo que podemos decir, concluye y termina su ministerio en Egipto fuera de la tierra.

Como segundo Moisés, Jeremías vive, en cierto sentido, la inversión del éxodo. Deuteronomio 28 versículo 68 dice que una de las maldiciones del pacto que Dios traería sobre su pueblo si le desobedecieran es que los pondría en barcos y los enviaría de regreso a Egipto. Literalmente, en la vida de Jeremías, él no sube al barco, pero termina siendo enviado de regreso a Egipto.

Tenemos la reversión de la historia de la salvación. Dentro del contexto de Jeremías 26 al 45, tenemos exactamente lo contrario de lo que se promete en el libro de Consolación. Los capítulos 30 al 33 nos dan la promesa de un nuevo éxodo.

Los capítulos 40 al 43 nos describen la realidad de que no hay éxodo. Entonces, aquí hay un contraste muy obvio. Y luego, finalmente, algo que quiero desarrollar con un poco más de detalle es que el Libro de Consolación decía que Dios va a levantar un nuevo David para Israel.

Y el pueblo va a servir a David, su rey. Ya no van a servir a los opresores extranjeros. El Señor va a levantar una rama justa.

Entonces, las promesas del pacto que Dios ha hecho a la casa de Israel se van a cumplir. Dios va a guardar su pacto con David, y el Señor va a levantar un nuevo David. Pero quiero recordarnos del representante de la casa de David que tenemos en los capítulos 40 al 43.

Su nombre es Ismael. Ismael es un miembro de la familia real que finalmente asesina a Gedalías y realmente provoca más juicio. Entonces, en los capítulos 30 al 33, esperamos un nuevo David que será un renuevo justo y guiará al pueblo en la dirección correcta.

En los capítulos 40 al 43, lo que realmente tenemos inmediatamente después del exilio es que tenemos a otro davidita que es igual a aquellos contra quienes Dios había juzgado. Un erudito llamado Applegate dice que las acciones de Ismael cuando asesina a Gedalías completan el cuadro de la oposición hostil de la casa de David a los propósitos de Yahweh tanto en la supremacía babilónica como en la restauración de Judea. Entonces, en lugar de que la casa de David facilite la restauración y traiga bendiciones al pueblo, la casa de David traerá más juicio, más esclavitud, más violencia y más desastre.

Definitivamente no estamos en una situación en la que el Señor vaya a levantar una rama justa. Inmediatamente después del exilio, el representante clave de la casa de David es tan corrupto como los últimos reyes de Judá de los que leemos en Jeremías 22. Hombres como Joacim que no escucharon al Señor, hombres como Sedequías que no preste atención a la orden de someterse a Babilonia.

Y creo que Ismael actúa para provocar el asesinato de Gedalías. Este es su intento fallido de restaurar lo que Dios en última instancia tendría que realizar. Quiere devolver el poder a la casa de David.

Eso sólo sucederá cuando se haga a la manera de Dios. Ahora que he estudiado el Antiguo Testamento, he llegado a apreciar profundamente la belleza, el arte y la

sofisticación de las historias. Y una de las cosas que me impresiona de los capítulos 40 al 43 es que, de alguna manera, es una especie de nota al pie incidental en la historia del Antiguo Testamento.

Mucha gente que tal vez conoce muy bien la Biblia o ha leído el Antiguo Testamento durante muchos años, no necesariamente sabe acerca de Ismael y Gedalías. Pero lo que hace el narrador es que, de varias maneras interesantes, retratará la historia de Ismael y Gedalías a la luz de la historia más conocida de Saúl y David. Recuerda lo que pasó con Saúl y David.

Saúl es el gobernante ungido de Dios que es reemplazado por David. Y luego se dan estas promesas a la casa de David de que gobernarán para siempre. Tenemos un cambio de dinastía de Saúl a David.

Bueno, recuerden que lo que pasó en el ministerio de Jeremías es que tenemos un cambio de administración. La casa de David ha sido la vicerregente de Dios. Han sido los siervos del Señor que ejecutaron el gobierno de Dios en la tierra.

En el ministerio de Jeremías, el papel de supremacía, ese papel de hegemonía, ese papel de gobernar y ser el representante de Dios le ha sido dado a Nabucodonosor. Nabucodonosor es ahora el siervo de Dios y el gobernante ungido de Dios. Cuando leemos en el capítulo 40, versículo 5, versículo 7, versículo 11, capítulo 41, versículo 2 y 41.10, que Gedalías como gobernador fue designado por Nabucodonosor, Gedalías es el gobernante designado por Dios.

Ha habido un cambio de administración de la misma manera que hubo en los días de Saúl y David. Es natural que el narrador volviera a esa historia y presentara el cambio que estaba teniendo lugar en los días de Jeremías. Sin embargo, aquí está la parte interesante: es Gedalías en esta historia quien se convierte en el nuevo David.

E irónicamente, es Ismael quien, como miembro de la casa de David, actúa de muchas maneras que nos recuerdan a Saúl. Muy bien, pensemos en algunos de los paralelos. ¿Cómo nos recuerdan específicamente los capítulos 40 y 41 la historia de David y Saúl? Bueno, recuerde que cuando Gedalías se convierte en gobernador, nos dice que los judíos y los israelitas que han sido refugiados en lugares como Moab, Amón y Edom comienzan a regresar a la tierra.

Esos son los lugares donde cuando David llega a ser rey, comienza a establecer su autoridad y comienza a subyugarlos y establecer su reino. Nos dice en el capítulo 40, versículo 7, que Gedalías, que es este nuevo David, es ungido en Mitzpah . Muy interesante.

Ese es el lugar en 1 Samuel capítulo 10, donde Saúl es ungido rey por primera vez. Ahora, Ismael, mientras lleva a cabo esta conspiración y conspira para matar a

Gedalías, parece estar inspirado de alguna manera por la oferta de apoyo de Baelus , quien es el rey de los amonitas. Y finalmente, cuando Ismael tenga que huir de Judá y huir, irá a los amonitas.

Bueno, 2 Samuel capítulo 10, versículos 1 al 3 nos va a recordar que en los primeros días de su reino, David tenía estrechos vínculos con los amonitas. Está bien. Entonces, por lugares, nombres y geografía, ya estamos escuchando algunos ecos de la historia de Saúl y David.

Está bien. Ahora, creo que en realidad hay otras cosas que desarrollaron esto un poco más. Permítanme mencionar sólo un par.

Gedalías, antes de ser ejecutado, escucha la noticia de que hay una conspiración por parte de Ismael y que Ismael le quita la vida. Gedaliah se niega a actuar en consecuencia. De alguna manera, recuerdo el hecho de que David, al estar involucrado en este enorme conflicto con Saúl y recuerda correr y huir de Saúl, tiene oportunidades de quitarle la vida a Saúl, pero se niega a hacerlo.

De alguna manera, Gedalías se niega a actuar contra Ismael. Pero en esta historia en particular, es el davidita Ismael, quien no tiene problema en extender su mano y violentar al ungido del Señor. David, como hombre de honor, no tocaría al ungido del Señor.

No tocaría a Saúl cuando tuviera la oportunidad. Ismael no se parece en nada a David porque el Señor ha designado a Gedalías, e Ismael lo mata. Ahora, Ismael, después de asesinar a Gedalías, no ha terminado con su violencia.

Nos dice en el capítulo 41, versículos cuatro al nueve, que además asesinó a 70 peregrinos que habían venido del Norte, aparentemente para adorar al Señor y ofrecer apoyo a Gedalías. De hecho, los engaña, los engaña y les dice que los llevará ante Gedalías. Y a la luz de lo que le pasó a Gedaliah, es irónico que diga eso.

Los asesina y arroja sus cuerpos al pozo. Y parece que la única razón por la que hace esto es que cree que son partidarios de Gedalías. El atroz y violento asesinato de personas que habían venido a adorar al Señor podría de alguna manera recordarnos el hecho de que en su conflicto con David, Saúl había asesinado a 85 sacerdotes que creía que estaban conspirando contra él.

Finalmente, Ismael, lo último que empezamos a ver de él es que Ismael va a tomar medidas para intentar alejarse y escapar después de haber cometido este atroz crimen. Nos dice en el capítulo 41 versículo 10, que toma rehenes y cautivos. Incluye a las hijas del rey y él va a correr y huir a Ammón.

Uno de los últimos eventos que leemos antes de la muerte de Saúl en 1 Samuel es que David tiene secuestrados a miembros de su familia, y David y sus hombres tienen que ir a rescatarlos. Pero ahora es un miembro de la casa de David quien ha hecho el secuestro y ha quitado esposa y familiares a otras personas, y son Johanán y los oficiales militares los que tienen que ir y capturar a este miembro de la casa de David que está a punto de llevar a su pueblo al exilio. Ismael, como davidita, no está logrando restauración.

De hecho, está llevando gente al exilio. Parece más un Nabucodonosor que un David. Entonces, todas estas cosas nos muestran que la casa de David todavía está en grandes problemas.

El único representante en el linaje de David durante este tiempo después de 40-43 no es la rama justa que Dios había prometido para el futuro. Es solo un tipo que es una mala noticia. El lugar donde Johanán y los militares van a rescatar a los secuestrados de Ismael es en el estanque de Gabaón.

Nuevamente, volviendo a la historia de David y Saúl en 2 Samuel capítulo 2, este es el lugar donde Abner y Joab deciden tener 12 representantes de la familia de los hombres de David y 12 representantes de los hombres de Saúl. Ellos pelean. Todos ellos son asesinados y, finalmente, los hombres de David derrotan a Saúl, y Saúl y sus hombres tienen que huir del país.

Pero ahora, en este pasaje, después de una derrota en el estanque de Gabaón, es un miembro de la casa de David el que está teniendo... Entonces, vemos que la casa de David, que el pueblo de Judá todavía está bajo una sentencia de juicio, y que la promesa de restauración que Dios ha dado a su pueblo no se va a experimentar en el futuro cercano. El patrón de pecado y de personas que no escuchan la palabra del Señor que hemos visto a lo largo del ministerio de Jeremías continuará incluso después de la caída de Jerusalén. La gente realmente no ha aprendido la lección.

Todo esto se convierte en una gran lección para el pueblo en el exilio porque al pueblo en el exilio babilónico se le ha dado la promesa de que, en última instancia, serán los buenos higos que el Señor restaurará y traerá de regreso a la tierra. Pero lo que esto les recuerda es que una promesa no es una garantía automática. Jeremías 29, verso 11 al verso 14, dice, el Señor los restaurará cuando se vuelvan al Señor, y los busquen de todo su corazón.

Entonces, el Señor ha dado una promesa de restauración a los exiliados que están en Babilonia, pero no es algo automático. Tendrán que volverse a Dios y cuando se vuelvan a Dios y cuando sean obedientes a Dios y cuando se humillen y se arrepientan de su pasado, entonces serán bendecidos. El pueblo que vivió en la tierra inmediatamente después del exilio no experimentó la bendición que Dios tenía para

ellos porque hubo dos actos gigantescos de desobediencia que continuaron desde el pasado y que continúan reflejando la casa de David y su oposición a Dios.

Permítanme mencionar un paralelismo más importante mientras miramos Jeremías 26 al 45 y pensamos específicamente en el contraste entre la restauración en 30 al 33 y el juicio que ocurre en los capítulos 40 al 43. Hemos visto que varios tipos de paralelismo narrativo son muy importantes para la forma en que el narrador cuenta la historia de la continua desobediencia del pueblo a la palabra del Señor. Uno de los otros tipos de paralelismo que continuará destacando este punto sobre su pecado recurrente y repetido es que, de manera específica, el narrador describirá los pecados que ocurren en los capítulos 40 al 43 de manera que nos recuerden muy directamente los actos de desobediencia antes de la caída de Jerusalén en otros lugares de las narrativas de Jeremías.

Primero que nada, pensemos en esto. En el capítulo 26, Joacim mata al profeta Urías con una espada. En el capítulo 41, es Ismael como miembro de la casa de David quien mata a espada y ejecuta a Gedalías.

Cuando Joacim comete este terrible asesinato al matar a un profeta, se dice que arroja su cuerpo en un lugar de entierro común. Cuando Ismael mata a los 70 hombres que han venido a adorar desde el reino del norte, y es simplemente un acto atroz y traicionero, arroja sus cuerpos en un pozo o cisterna. En el capítulo 38, cuando a los oficiales militares no les gustó el hecho de que Jeremías estuviera desalentando el esfuerzo bélico, lo arrojaron a un pozo, una cisterna, la palabra hebrea bor. Ismael arroja los 70 cuerpos en una cisterna, a bor, capítulo 41, versículo 7. En los días inmediatamente anteriores a la caída de Jerusalén, Sedequías recurrió a Egipto en busca de ayuda.

Creía que si Egipto podía involucrarse en todo esto, tal vez aliviaría la presión y tal vez los babilonios se irían. Eso no funcionó. Jeremías dijo, mira, incluso si lo único que queda de los egipcios son algunos soldados heridos, todavía podrían derrotarte.

Después del exilio, en los capítulos 42 y 43, Johanán y sus oficiales descienden a Egipto porque creen que Egipto es su fuente de seguridad. No funcionó para Sedequías, y no funcionó para Johanán. Cuando los oficiales militares en Jeremías 38 rechazan su mensaje de rendición a Babilonia, afirman que Jeremías es un traidor.

Está desertando y pasándose a los babilonios. Está debilitando el esfuerzo de guerra. Cuando Johanán y los oficiales militares escuchan el consejo de Jeremías de que se queden en la tierra y se sometan al rey de Babilonia, dicen: eres un mentiroso.

Le acusan de Sheker, lo mismo que ha dicho Jeremías sobre el mensaje de los falsos profetas. Y ellos van y añaden a eso, dicen, nos estás diciendo que nos quedemos aquí porque Baruc, ahora están culpando a Baruc, Baruc está tratando de vendernos

a los babilonios. Entonces, lo que vemos a lo largo del Antiguo Testamento es una historia frustrante de continua desobediencia al Señor.

Lo que vemos en el libro de Jeremías es una frustrante historia de desobediencia antes de la caída de Jerusalén, el pueblo no escuchó la palabra del Señor. Después de la caída de Jerusalén, el pueblo no escuchó la palabra del Señor. Continúan cometiendo los mismos pecados.

Y así terminamos en Jeremías 26 al 45 con un contraste poderoso. La esperanza de la restauración que ocurrirá en esos días es la realidad de lo que está sucediendo inmediatamente después del exilio. Y nuevamente, el tema será la respuesta a la palabra del Señor.

El Señor ha prometido que habrá restauración. El Señor ha prometido que habrá bendiciones para Israel. El Señor ha prometido que los exiliados son los que serán la buena solución.

Y sé los planes que tengo para ustedes, los planes para darles una esperanza y un futuro, pero la historia de cómo funcionará esto será muy complicada y compleja. No experimentarán esta liberación hasta que busquen al Señor y se vuelvan a él con todo el corazón. Un escritor que escribe sobre el libro de Jeremías comenta la idea teológica del exilio interminable.

Jeremías profetizó que el regreso a la tierra ocurriría en 70 años. Pero al leer esto tenemos la idea de que la restauración real de Israel, lo que se vislumbra en los capítulos 30 al 33, puede que no suceda hasta mucho tiempo después, incluso así. Llegamos al capítulo nueve de Daniel y cerraré con esto como una reflexión final sobre esta sección.

En el capítulo nueve de Daniel, Daniel, a medida que los días del cautiverio están llegando a su fin, lee las profecías de Jeremías de que el exilio duraría 70 años. Él sabe que el momento de su regreso está cerca. Y entonces, comienza a orar para que Dios cumpla las promesas de su pacto.

No lo toma como una garantía inmediata de que esto vaya a suceder automáticamente pase lo que pase. Sucederá cuando busquemos a Dios, cuando acudamos a él. Confiesa los pecados del pueblo y ora para que Dios cumpla su promesa.

Pero en respuesta a esa oración, Dios le da otra visión. Y Dios da más detalles sobre el momento de la restauración. Y él dice: Daniel, setenta semanas de siete años están decretadas para Israel.

Volverán a la tierra dentro de 70 años. Pero el momento en que Dios los restaurará completamente, en el que Dios pondrá fin a la transgresión y renovará el pacto con su pueblo, no ocurrirá hasta este tiempo lejano en el futuro. Israel no experimentaría las bendiciones de la salvación hasta que buscaran a Dios con todo su corazón.

Podemos ver eso en el mismo Jeremías. No es sólo una idea extraña que se nos impone en Daniel. Vemos eso en el contraste establecido en el libro de Jeremías, las promesas de los capítulos 30 al 33 y la realidad de lo que sucede en los días posteriores al exilio en los capítulos 40 al 43.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 25, Jeremías 30-33, El Libro de Consolación y las secuelas del exilio.